

## PERFORMATIVA TEATRAL Y SU VINCULACIÓN CON LOS PROCESOS PSICOSOCIALES EN LA REPARACIÓN SOCIAL Y DIGNIFICACIÓN DE LAS COMUNIDADES REPOBLADAS DEL NORORIENTE DE CHALATENANGO

### Investigadoras

Johana Gisela Mejía Guardado

Nilcer Griselda Melgar Monge

Maestría en Intervención Social

*Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro. (Benjamin, 1940).*

Estudiar los actos performativos implica dar una mirada crítica de lo que significa dignificarse como seres humanos, desde el reconocimiento colectivo de la barbarie hasta la búsqueda de la liberación. Esta investigación se rigió principalmente por la teoría de la posmemoria, noción elaborada por Marianne Hirsch, la cual permitió analizar los vínculos intergeneracionales de las comunidades repobladas de Chalatenango (Guarjila, Las Minas, Arcatao, Nueva Trinidad, San José Las Flores y San Antonio Los Ranchos). De igual forma, los aportes de la Psicología Social y de la Liberación, propuestos por Ignacio Martín-Baró, contribuyeron al estudio del impacto psicosocial ocasionado por el conflicto armado. Los planteamientos teóricos de este autor permitieron que la investigación evidenciara los procesos intercomunitarios de crecimiento personal y colectivo que han quedado manifiestos en el posconflicto, mediante el reconocimiento e implementación de la rama artística, específicamente el teatro.

El desarrollo histórico contextual del estudio retoma acontecimientos de los años 1975 a 1992, los cuales marcaron la historia del país,

principalmente en la zona del nororiente de Chalatenango previo y durante el conflicto armado, así como en el posconflicto: **(a)** Concentración de la riqueza, desigualdad social y Reforma Agraria. **(b)** El Golpe de Estado de 1979. **(c)** La Muerte de Monseñor Romero. **(d)** Los Movimientos sociales, organizaciones político-militares y **(e)** La Conformación del ejército revolucionario. Paralelo a estos acontecimientos históricos, se suman los hechos deshumanizantes que evidencian el aporte de la violencia sociopolítica en el contexto de los años ochenta en El Salvador. Se trata de hechos atroces hacia la población campesina, quienes fueron acorralados por las organizaciones paramilitares, conservadoras del status quo.

Actos inhumanos que dichos desde Martín-Baró (1983) se conciben como una “opresión secular”, pues se cargaban de una fuerte dosis de crueldad, haciendo una práctica sistemática de la tortura; en donde se hacía alarde del descuartizamiento y el exhibicionismo macabro. Durante el conflicto armado, “la violencia todo lo convertía en destrucción y muerte” (Naciones Unidas, 1993).

Dichos actos genocidas son: (a) Masacre de Las Aradas. (b) La Guinda de mayo. (c) El Refugio en Mesa Grande, Honduras.

Así mismo, el estudio retrata hechos solidarios que resultaron de estos acontecimientos atroces: (a) Las Repoblaciones, y (b) La Reconstrucción de las comunidades. Los cuales tuvieron una gran incidencia en el cambio de las relaciones sociales en la población de Chalatenango.

El estudio retoma, predominantemente, conceptualizaciones desde las teorías de la psicología de la liberación y comunitaria, memoria histórica, posmemoria, pedagogía de la educación liberadora, teatro del oprimido, abordadas a partir de los aportes de Martín-Baró (1964; 1983) y (Hirsch (2012) Comprende la memoria histórica como la reconstrucción de los juicios políticos y éticos de los acontecimientos, vistos desde el olvido jurídico (amnistía), el olvido traumático (amnesia) y el olvido subjetivo (atenuación de las emociones). Enfatiza que, hay que fechar y situar los acontecimientos y encaminarlos a un logro popular que permita a los pueblos ser protagonistas de su propia historia, y que esto les permita lograr cambios que hagan a las sociedades más justas y humanas. Mientras tanto, la posmemoria se concibió como un elemento que es parte de la memoria histórica, ya que se incorpora a los estudios desarrollados en eventos pos-traumáticos como una escena de transmisión entre las generaciones de testigos y herederos de los acontecimientos a través actos de transferencia intergeneracional y transgeneracional.

Los *procesos psicosociales* señalaron los mecanismos subjetivos e intersubjetivos que se orientan a revertir las determinantes de la deshumanización a través la búsqueda de la transformación social, la trascendencia y la reelaboración de esas experiencias de vida, provenientes de relaciones injustas en una estructura social violenta. También la identidad comunitaria enfatizó los vínculo de relaciones sociales de un pueblo que se encamina a reconocer y vivir su libertad, a partir de la unión

solidaria donde se reconocen las relaciones injustas y se resiste colectivamente, mediante la cooperación y el fortalecimiento que les lleva a dignificarse.

Mientras que la *herramienta política* señaló el entramado de pensamientos, emociones y relaciones sociales que permiten la participación colectiva y el posicionamiento público para la búsqueda de la verdad, el respeto de los derechos humanos y la no repetición de actos violentos. Y finalmente, la autonomía se definió como la capacidad de agencia que los individuos muestran al experimentar su independencia personal y colectiva, a través de la toma de decisiones basadas en criterios propios y de acuerdo a su realidad social, poniendo en práctica una reflexión crítica que implica desafíos y logros que contribuyen al proceso de humanización.

La pregunta de investigación se planteó de la siguiente manera: *¿Ha logrado la performativa teatral activar procesos psicosociales que posibiliten la reparación social y la dignificación en las comunidades repobladas del nororiente de Chalatenango? En caso de activarlos, ¿Cómo se han manifestado estos procesos psicosociales?*

Para dar respuesta a dicha pregunta se realizó una recolección de datos mediante una entrevista semiestructurada dirigida a 12 participantes: 2 actores-actrices, 2 formadores-formadoras y 2 espectadores-espectadoras vinculados a las Misioneras y Misioneros de la Memoria Histórica y Ancestral, y la Asociación Tiempos Nuevos Teatro. La técnica utilizada fue el análisis de discurso mediante el programa Atlas-ti.

Los resultados evidenciaron que efectivamente la performativa teatral ha activado procesos psicosociales, los cuales han contribuido en el camino a la reparación social y la dignificación desde y hacia las víctimas. Es decir que, durante el conflicto y el posconflicto, el teatro ha sido una herramienta de resistencia utilizada como reconstructora del tejido social dañado. Esto se ha logrado a través del rescate de

las memorias de barbarie provocadas por el Estado y la presentación de las mismas mediante los performans (encuadres teatrales simbólicos de historias de vida). En este sentido, las comunidades se han apropiado de lo lúdico como herramienta de resistencia, donde establecen una comunicación afectiva intergeneracional, consolidan el sentido de pertenencia comunitaria, instalan un posicionamiento político público y movilizan sus capacidades de agencia, dando como efecto

la posibilidad de un proceso de resarcimiento del tejido social, afectado por el conflicto armado salvadoreño.

La siguiente figura describe los hallazgos generales en cuanto a la activación de los procesos psicosociales, los efectos y beneficios activados por la performativa teatral en la reparación social y dignificación en las comunidades repobladas de Chalatenango, en consonancia con las cuatro categorías de análisis.



Nota: Elaboración propia, a partir de la codificación en Atlas-ti.

Se encontró que los resultados dialogan con los postulados teóricos que sustentan la investigación. Y resaltan dos líneas de análisis. La primera línea retrata los impactos negativos provocados por el conflicto armado en el entramado psico-sociopolítico vivenciado por las comunidades repobladas, concretamente la ruptura del tejido social. La segunda línea muestra preponderantemente las resistencias comunitarias y estrategias implementadas durante el posconflicto para unificar el tejido social comunitario.

## Ruptura del tejido social

La ruptura del tejido social en las comunidades repobladas de Chalatenango precisamente se evidencia desde la institucionalización de la violencia. Las condiciones en las que vivían las comunidades durante el conflicto armado describen historias genocidas, las cuales fueron silenciadas a nivel macro social y en los senos familiares. Consonante con lo que señala Hirsch (2012) estas historias no contadas, han sido sintomáticamente re-actuadas entre

las generaciones. La posmemoria pone en perspectiva que las nuevas generaciones han tenido que vivir con estas rotas y fallidas relaciones humanas.

Cuando Walter Benjamín analiza estos contextos percibe que los hombres que ejecutan las acciones de barbarie “se convierten en asesinos de sí mismos, al asesinar a los otros”. Para Adorno, cuando las personas realizan estos actos de barbarie niegan la humanidad de sus víctimas y la de ellos mismos. En sí, un conflicto armado se convierte en una ruptura tal del tejido social...donde las comunidades quedan con el sentimiento de no querer vivir algo semejante, ni que sus descendientes lo vivan en tiempos posteriores. Quedan las secuelas de esos dolores, principalmente porque ante los intereses dominantes el tema de justicia queda irrelevante y se impone el perdón y el olvido.

### Reconstrucción del tejido social

Las comunidades repobladas han procesado su vivencia desde lo que Martín-Baró (1964) llamó sufrir con sentido. Aun se lleva consigo

el dolor de las múltiples pérdidas, pero transformadas en solidaridad, empatía y amor para con las demás personas. Los afectos que emergen, reconfortan a las víctimas, manifestándose en el acompañamiento intercomunitario y fortaleciéndose en cada conmemoración realizada. El dolor y la vivencia ha sido resignificada. Lo que se opacó con los silencios, hoy surgen como potenciales vínculos de unificación. La participación en las performativas teatrales desvanece cualquier forma de fatalismo. Puesto que el teatro activa el raciocinio y la emotividad al experimentar la emoción, vivirla, compartirla, reconocerla en otras y otros, y hacerse conscientes que la violencia recibida no borró lo más importante de su vida, su humanidad.

Se reconoce que la vivencia provoca dolor, pero a la vez es la principal arma de sanación. Contar lo vivido y sentirse acogido en el dolor hace que este sea digerible. El recuerdo, la simbolización del testimonio y la exposición de este en el performans es una estrategia fundamental para posicionarse desde la verdad.

### Referencias bibliográficas

**Baró, M.** (1964). Sufrir y ser . *Teoría y Crítica de la Psicología*, 372-414.

**Baró, M.** (1983). *Acción e Ideología: psicología social desde Centroamérica*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1985 (impresión de 2020).

**Benjamin, W.** (1940). *Conversación de la historia*, Raimundo Cuesta, 2018. Recuperado el Diciembre de 2020, de <https://conversacionsobrehistoria.info/2018/09/23/walter-benjamin-sobre-el-concepto-de-historia-1940/>

**Hirsch, M.** (2012). *La generación de la posmemoria: escritura y cultura visual después del Holocausto*. Editorial Carpe Noctem. Naciones Unidas. (1993). Informe “De la locura a la esperanza: la guerra de 12 años en El Salvador”. Comisión de la Verdad para El Salvador. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. Recuperado el Mayo de 2020, de <http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/elsalvador/informe-de-la-locura-a-la-esperanza.htm>